

Sintonia 

Nuestra Ambulancia

Si. Nuestra ambulancia. Es así como podemos ya llamarla. No cabe mirar sino a estas largas listas de donantes que semanalmente nos vemos precisados a publicar. Y al hacer este comentario, no nos mueve la intención de empujar a los ciudadanos guixolenses, porque sabemos, y de sobras, que no aguardan a ser requeridos al llamamiento sino que se presentan espontáneamente, a dar su óbolo.

El humilde obrero, el artista pintor, el guixolense que separado de su patria chica siente sus ansias lo mismo que si se encontrara en ella, todos, todos, sin excepción, ayudan a llegar a la meta deseada.

Es por esto que volvemos a hablar de nuestra ambulancia. Del coche que presto, ha de aliviar en sus sufrimientos corporales a todos los guixolenses sin distinción de clases. ¡Que satisfacción la nuestra, cuando en nuestras columnas hemos de dar cabida a este acontecimiento ciudadano, que como un rotundo mentís se levanta contra estas noticias lamentables, de gamberros, que periódicamente tenemos que publicar! Sabemos de siempre, que el corazón ciudadano guixolense sabía responder cuando se llamaba a humanitarismo y ahí está la prueba. La mitad del camino está ya recorrido; el camino de cuesta arriba. Si este ha sido tan lisonjero, ¿qué no será el descenso? porque sabemos que se inicia con un buen «sprint».

ANCORA constata este éxito colectivo de nuestra ciudad, una vez más, y tantas como sea necesario, porque así lo demanda la gentileza de los guixolenses.

L.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
14 OCTUB. 1954

Año VII

N.º 354

ANCORA



Querer es poder

Tomando como ejemplo esa especie de desgana que algunos sienten para con nuestro deporte rey, producto de la inferior calidad que a su juego han dado las recientes disposiciones federativas, hablábamos la semana pasada de que la carencia de interés y responsabilidad, en el sentido colectivo que aquí damos a estas palabras, es causa de la degollina que sufren la mayoría de nuestras aspiraciones y proyectos.

Con frialdad popular poco o nada puede hacerse. Y así vemos como en nuestro pequeño mundo, repleto de incomprensiones, cuando no de malquerencias, los castillos se nos caen como naipes porque el cartón no tiene ni el empaque ni la dureza de la piedra.

En cambio, en cuantas ocasiones nos propusimos salir airoso, no hay meta que no alcance el empuje de nuestro empeño.

Primer ejemplo

Aquí está, como para corroborar esta verdad que propugnamos, la gran lección de civismo y de humanidad que estamos dando con nuestra santa ilusión de adquirir una ambulancia. La suscripción aumenta a tal fin cada semana con una rapidez digna de la propia causa que con ella defendemos. Prueba elocuente de que es mucho lo que podemos cuando de verdad, todos a una, nos hallamos dispuestos a conseguirlo.

Segundo ejemplo

Y también magnífico por cierto, lo están dando a la ciudad los vecinos de la calle de la Rutlla. La ericción de la capillita para su Patrona, la instalación de papeleras, placas de rotulación y equipo de altavoces son el mejor exponente de la vitalidad que dichos vecinos han dado a su flamante Asociación y promesa de la quinta novedad que según nuestros informes se hallan ya preparando para inaugurarla durante las próximas Navidades.

Bajo el mismo signo de unión podría la ciudad ver mejoradas otras calles. Todo estriba, como venimos repitiendo, que sus vecinos y comercios se unan y colaboren en el esfuerzo que es preciso realizar para cualquier propósito de superación como el que se viene practicando en la calle de la Rutlla.

Todos los guixolenses, sin la menor excep-

ción, querrían ver la ciudad mejorada y puesta a tono con el rango que hoy tiene y ocupa en la Costa Brava. Cosa que, a grito pelado, todos reconocemos que le hace muchísima falta. Pero es que la ciudad empieza ya en el individuo. La gran familia ciudadana vale, con verdadera precisión matemática, lo que, exacto, importan los sumandos de sus agrupaciones individuales.

Y la ciudad tiene su primera expresión en la calle. Dime con quien andas y te diré quien eres. En el aspecto externo, material y urbanístico, las ciudades son lo que sus calles y avenidas. Lo mismo que en las casas, sus cuartos y aposentos. Por eso nos parece que el ejemplo de la calle de la Rutlla, de unos vecinos que sin rabieta ni competencia comercial sienten y viven por su calle, debería ser imitado por otros vecinos y otras calles que revisten un mismo interés y reúnen unas mismas condiciones.

Sabemos que cada esfuerzo cuesta lo suyo. Pero si en lugar de perder el tiempo criticando lo que hacen los demás, lo pasáramos ocupándonos de nosotros mismos, a nadie quepa la menor duda que la ciudad a estas horas habría ya ganado y obtenido lo que todos estamos todavía echándole muy de menos.

A cada cual lo suyo

Vamos, pues, a partirnos, como buenos hermanos, la responsabilidad que a todos nos incumbe en esta hora, alegre y venturosa que vive la ciudad y que tantos querrían para sí y quizás con un mayor mericimiento.

Que no se diga de nosotros cuando el mañana nos suceda, que no estuvimos a tono con las grandes responsabilidades de esta hora feliz que, como todas, debe ésta igualmente merecerse.

Sepamos aprovechar la gran coyuntura de este momento realmente histórico que vivimos, colaborando en todas las iniciativas y posibilidades que, espléndidas, se hallan a la vista de todos.

Y a nadie quepa la menor duda que, así como en fecha próxima contaremos ya con una ambulancia, lo mismo podemos alcanzar en todo cuanto de verdad nos propongamos.

Que querer es poder cuando nadie deserta de su puesto.

X.